



# tamoanchan

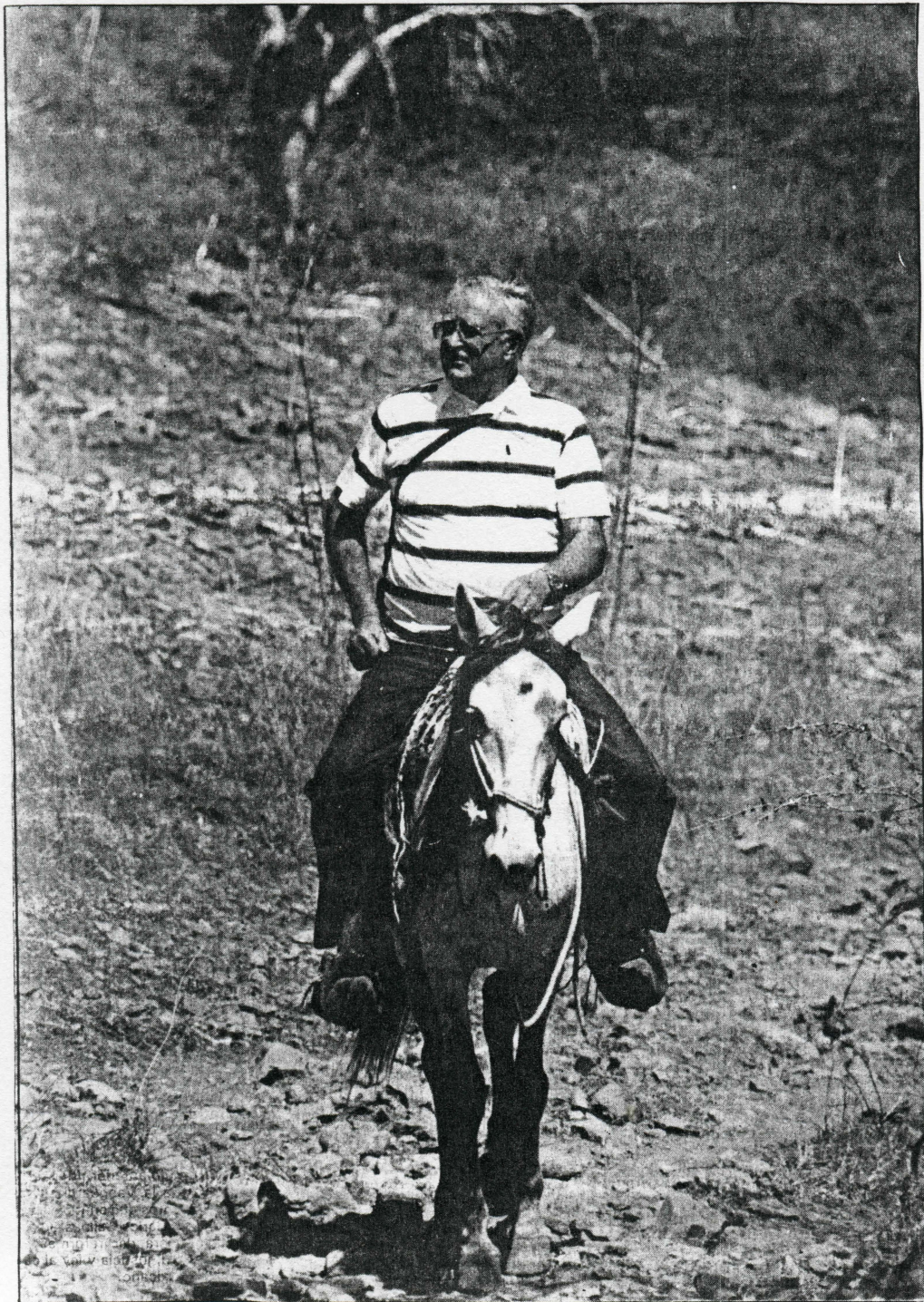
UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Cuernavaca Mor.. a 12 de Abril de 1992

Director: Efraín Pacheco Cedillo

Año III Tomo III Época III, No. 162

## En homenaje a Juan Dubernard



En memoria a  
Juan Dubernard  
Quetzalcóatl; en  
Morelos

Carlos Barreto Mark

A Juan  
Dubernard  
Destinos  
paralelos

Rafael Gutiérrez Y

Mensaje para  
don Juan  
Dubernard  
Chauveau

M. Cristina Antúnez M.

Juan Dubernard  
hombre  
ejemplar

Silvia Bribiesca

¡Don Juan, Juan,  
Dubernard!  
¿Dónde  
andas?

Elvira Pruneda G.

Mi participación  
con el ingeniero  
Juan Dubernard

Irene Domínguez Lavana

Juan Dubernard  
Nostalgia

Elvira Pruneda G.

En memoria a Juan Dubernard

# Quetzalcóatl en Morelos

Carlos Barreto Mark.

Al parecer los antecedentes que tenemos sobre Quetzalcóatl, los encontramos en los testimonios de las migraciones de los grupos Tolteca-Chichimeca que liderados por Mixcóatl llegaron e invadieron al actual estado de Morelos. Que según Jiménez Moreno se llamaba Huiznáhuac (junto a las espinas). En este lugar encontró a una mujer a la que hizo flechar, pero ella paró las flechas con la mano de ahí que se le llamara Chimalma (Mano escudo); asombrado, dejó de atacarla y se casó con ella. Mixcóatl tuvo con ella un hijo, al cual se le nombró Topilzin (nuestro príncipe) al cual también se le llamaba Ce-Acatl y asimismo se le denominó como Quetzalcóatl por haber sido sumo sacerdote del dios de ese nombre.

Ce-Acatl-Topilzin-Quetzalcóatl, quiere decir nuestro príncipe. Y es una de las deidades más vigorosas de la época prehispánica. A pesar de ser hijo de un jefe chichimeca. Su padre murió asesinado antes de que él naciera. Su madre también murió al darlo a luz y fue criado por sus abuelos maternos, dícese que nació en Michatlaucó (la barranca de los peces, al parecer es un sitio cercano a Tepoztlán, Morelos).

Dubernard, parte de un análisis toponímico de la región de Amatlán y Tepoztlán, tomando como punto de partida la aseveración de que Quetzalcóatl, nació en Michatlaucó. Mencionado que existe un lugar que se llama Michatlaucó (barranca de los peces) y ese se encuentra cerca de Amatlán, también le llamó la atención que en lado del lugar se encuentra el cerro Mixcoaltépetl y a la entrada del poblado de Amatlán otro llamado Chimalma... Michatlaucó (Barranca de los peces) lugar mencionado como el sitio donde nació Quetzalcóatl, tiene la particularidad que debido a unas pozas aún en estiaje cuando la barranca se queda sin

agua este lugar jamás carece de ella. (P.216) Aunque había señalar que cautamente, Dubernard a manera de conclusión dice... "Solamente los pongo como una curiosidad pues estoy seguro que ni los mismos informantes lo creen", aunque también nos deja el reto de estudiar más las fuentes y sitios históricos, que considera merecen un mejor esfuerzo para su comprensión.

Después de las conquistas en el antiguo Morelos, Mixcóatl (padre de Quetzalcóatl) regresó a Culhuacan, donde fue asesinado por gentes o parientes chichimecas. El imperio fue usurpado por Atepanecatli, quien gobernó dos años para posteriormente ser muerto por Ce Acatl Topilzin Quetzalcóatl en el cerro de Mixcoaltépetl. Así Topilzin quedó como dueño absoluto y su primera medida política fue trasladar la capital del cerro de la Estrella a Tollantzingo y después a Tollan donde estableció su sede definitiva. A partir de entonces importó artistas y artesanos para que construyeran su monumento. Entre estos artistas extranjeros había probablemente de la cultura Teotihuacana y Xochicalca. La grandeza de Tula según dice Jiménez Moreno se debió a la aportación de estos artistas, que propiciaron que Tula gozara de un notable esplendor, pero éste duro poco, ya que Topilzin fue obligado a abandonar la ciudad, por grupos adoradores del dios Tezcatlipoca, que lo desprestigiaron y lograron arrebatarse el cargo de sumo sacerdote. De cualquier manera la huella de Topilzin permaneció indeleble y ninguna figura captó de igual modo la imaginación religiosa de los indígenas prehispánicos.

Toda una serie de leyendas narran la huida de Topilzin, saliendo de Tula, después por Cholula y el pico de Orizaba, llegando al sur de Veracruz, llegando según

algunos autores dicen que se embarcó para el área maya, según otros se suicidó, arrojándose a una pira de la que salió convertido en el planeta Venus.

En este contexto observamos que las luchas religiosas de los antiguos Toltecas adoradores de Quetzalcóatl y los nuevos grupos migratorios de Chichimecastoltecas triunfadores que impusieron el culto a Tezcatlipoca, dándole un giro a la religión náhuatl. Donde este dios de la guerra era dueño absoluto de las vidas y supuestamente adoraba la superstición. Por ello un dios "bondadoso" como era Quetzalcóatl tenía que volver a imponer el orden de la antigua religión Náhuatl.

Los mexicas fueron herederos de este culto a Tezcatlipoca, por ello su temor ante la llegada de los españoles. Porque tenían los antecedentes de que volvería Quetzalcóatl por el oriente y que vencedor dominaría al fin a Tezcatlipoca. Esta creencia era de todos los mexicanos y su rey Moctezuma se llamaba el guarda-

dor del reino de Quetzalcóatl. Para él no había duda que el que llegaba era el mismo Quetzalcóatl, apoyan sus ideas los pronósticos y prodigios, enviando a sus embajadores a entregar presentes y a vestir al mismo Cortés con el mismo traje de Quetzalcóatl. La conquista Moralmente estaba hecha. Cortés aprovechó esta situación y se alió con todos los pueblos que tenían añejos agravios con los mexicas. Ganando esta guerra de revancha el nuevo Quetzalcóatl (Cortés) al antiguo culto de Tezcatlipoca manejado por Moctezuma.

## BIBLIOGRAFIA

Juan Dubernard  
1982 Quetzalcóatl en Amatlán (Morelos) en estudios de cultura náhuatl. Ed. UNAM. No.15  
Jiménez Moreno W.  
1959 Historia Antigua de México, Ed. Printed at the American School. México 1961.  
Muller Florencia  
1949 Historia Antigua del Valle de Morelos Ed. Acta Anthropológica. México.



A Juan Dubernard

## Destinos paralelos

Rafael Gutiérrez Y.

No hace más de cinco años, cuando discutiendo alguno de tus trabajos que siempre me permitías que leyera para decirte lo que pensaba y recordando el proyecto de restauración de la Catedral, y mejor dicho del conjunto monacal de la Asunción, proyecto en el que estabas interesado, hablamos de Don Sergio haciendo recuerdo de cómo don Sergio había pretendido la creación del Museo Religioso pero que habiendo girado ciento ochenta grados hacia el hombre, aquel oprimido por la injusticia, había abandonado el proyecto y echado a andar en dirección opuesta. Entretanto, los materiales que podrían haber formado parte del museo cayeron en el abandono. Ninguno de quie-

nes andábamos en busca de nuevos horizontes por un mundo más justo tuvimos la capacidad de entender que el hombre justo es el hombre histórico con todo su bagaje. Pretendimos el hombre desnudo de alguna parte de su historia y de aquellos útiles que hizo para subsistir. Todavía algunos de mis amigos sacerdotes piensan, con el argumento de una Iglesia viva y útiles vivos, que los objetos religiosos, construcciones, imágenes, pinturas, libros, esculturas que forman el rico y tal vez más valioso acervo cultural histórico de nuestro pueblo, deben dejar paso a situaciones actuales confundiendo modalidades con necesidad. El hombre justo, en su acepción real

de "santo" (justo) tendrá que ser histórico con todos sus artefactos, correctos o no. Decía que, haciendo recuerdos de nuestra mutua relación con don Sergio se encontraban en momentos diferentes: desde aquel giro de don Sergio se había distanciado asumiendo posiciones de clase divergentes; después me dijiste, palabras más palabras menos: "Oye Heladio, don Sergio y yo ya estamos viejos y me parece terco que todavía tengamos mutuos rencores. Por qué no me hace una cita con él para aclarar nuestras diferencias y complementar nuestras afinidades". Te acuerdas que habíamos hecho memoria de situaciones cuando los dos recorrían los caminos de Morelos tratando de resca-

tar aquellos objetos históricos de valor; te acuerdas que trajimos a la memoria los recuerdos como cuando don Sergio llevó descalzo a Cristo de Totolapan desde la entrada del pueblo hasta el convento porque la gente no lo quería recibir restaurado porque se les hacía que era otro; te acuerdas que platicamos acerca del nicho de Hueyapan prestado al gobierno para ser expuesto y que ya no lo querían regresar con lo que pusieron enemistad entre los de Hueyapan y don Sergio; hablamos de otras situaciones: el bargeño (cajonera) de Tepalcingo que todavía está en el Museo Cuauhnáhuac, la pila que estaba en la casa de los Bailleres prestada por don Nica, el antiguo cura

de la catedral; el San Agustín de Tlayacapan que don Sergio permitió restaurar en Bellas Artes y que todavía no regresa a su pueblo, perdido en una pinacoteca del Distrito Federal entre otras muchas obras; hablamos del San Juan el Bautista de Yecapixtla, una de las pocas pinturas del siglo XVI, casi seguro por estar pintada sobre madera, pintura que me decías, debe progresar cuando el pueblo esté consciente de su valor y le encuentre un sentido digno y seguro; en fin hablamos de muchos objetos de nuestra cultura regional, reflejos de nuestra historia, con la decisión de continuar en la búsqueda de esos tesoros de nuestra historia para rescatarlos.

En mi siguiente plática con don Sergio, hablando de estas mismas cosas, porque no fue cierto que abandonara el cariño por los testimonios históricos; cómo podría él, quien era el historiador que apoyaba su amor a la justicia por el hombre histórico y su memoria, como todavía lo hizo patente aquel 30 de diciembre pasado, después de un año de posponerlo le ofrecimos un concierto de navidad, Alberto Palma y los

que formamos el coro de Cámara de Catedral, cuando terminado el concierto conviniendo en la casa parroquial, invitados por el padre Diego, hicimos plática don Sergio, Baltazar, Angel Sánchez, Juan Guerrero y otros, don Sergio hizo la defensa de los monumentos históricos negando las intervenciones de sus encargados sin respeto por la historia de los edificios, decía que hablando con don Sergio, le mencioné lo que me habías dicho. De inmediato me dijo "Dígale a Juan que me hable cuando quiera venir"; lo que yo te comenté.

Apenas había pasado una semana cuando me dijiste "Oye Heladio, gracias, ya hablé con don Sergio; le he comentado los proyectos acerca de la restauración de las pinturas de catedral, de aquellas cosas que queremos hacer, de mi escrito acerca de la Virgen que está debajo del coro y que yo pienso que es la Virgen de Guadalupe, a pesar de tu opinión negativa, he sentido mucho respeto de parte de él por lo que estamos haciendo, y hasta pienso que nunca hemos dejado de ser amigos". Platicamos acerca de la extraordinaria lucidez con que

recordaba las cosas, los momentos, las gentes, dejando ver quizá nuestra preocupación por nuestras limitaciones, cada día más aparentes.

Después ha pasado el tiempo y nos acercamos más; seguiste apoyando el taller de restauración que dirige Tere, rehiciste el catálogo de objetos religiosos de la Catedral, inédito todavía, copia del cual tenemos en el Centro Regional Morelos, recorrimos el convento de Cuernavaca, tú en busca de los famosos piedras labradas que se mencionaban en los muros atriales y que correspondía a los topónimos de los pueblos tributarios de Cuernavaca y que más parecen ser decoraciones del viejo Tecpan, como también piensa Sergio Estrada, mientras yo buscaba los elementos que me permitieran probar que la capilla abierta formaba parte de otro convento más modesto, tal como podría haber sucedido en Tlayacapan, en Yecapixtla y probablemente en otros como Yauatepec,

Hablamos de hacer una nueva monografía del convento sin los errores de la que patrocinó la Comisión de Arte Sacro del Padre

Ponce; continuamos con otras preocupaciones históricas como el Jesús del Huerto de Totolapan, las pinturas con leyendas del Padre Nuestro en Latín, Náhoatl y romance (castellano), en la planta alta del mismo convento agustino de Totolapan. Todavía el jueves cinco de este mes, departiendo las "alegrías" de amaranto que nos "disparaste" en la tienda de la India Bonita de Acapantzingo, comestamos tu preocupación por los materiales que estaban saliendo en la casa de Morelos, hacia la cual ibas a salir a invitación de la arquitecta Eulalia, encargada de la Restauración.

Te he estado hablando como si tu partida no fuera cierta, porque creo que estarás todavía interesado en lo que ha sido pasión compartida. Tal vez el retorno a casa de dos amigos, padres y hermanos míos en sólo un mes de diferencia provoca en mí profundas inquietudes: obligación de continuar estas pasiones históricas, pero también sentimentales de ausencias necesarias.

Por ahora, espero que estés bien donde quiera que estés. Hasta pronto.

## Mensaje para don Juan Dubernard Chauveau

Querido Juan:

Cómo me hubiera gustado que la vida nos hubiera permitido fraguar aquel maravilloso proyecto sobre la historia contemporánea de Xuitepec, sobre todo la que tú viviste con tus padres en aquel sector del municipio que a principios de este siglo se denominara "Hacienda Santa Elena"

y que como comentamos en aquella agradable reunión en casa de tu hermana Nononne corresponde a las tierras en donde Elvira Pruneda y yo fincamos nuestras casas y recuperamos así un pedazo más del suelo morelense para poder promover entre los que allí habitamos y los de las áreas circunvecinas la historia del espacio que hoy disfrutamos.

Yo bien se que nuestra relación fue realmente efímera, considerando el poco tiempo que tuve la oportunidad de tratarte personalmente, ya que cuando conocí a Nononne en México en 1966 tu ya vivías en este maravilloso estado al que le entregaste tu vida profesional y personal, pero aunque en medida haya sido pequeña fue inmensa en calidad, como lo fueron

todas las que tú estableciste.

Me congratulo, hoy más que nunca, de haberte conocido y aunque parezca una contradicción agradezco a la vida el que me haya brindado la oportunidad de conocerte.

Recibe mi cariño

M. Cristina Antúnez M.

## Juan Dubernard hombre ejemplar

Silvia Bribeasca

La pérdida de nuestros monumentos históricos se ha venido dando por diversas razones: una, tal vez de las principales, la falta de recursos para su conservación; otra, particularmente una falta de conocimiento de su valor his-

tórico; las más de las veces, la indiferencia el poco amor a nuestro pasado.

Pocas personas como el Ingeniero Dubernard, gran conocedor del Patrimonio cultural y amante de las obras de arte, realizan in-

condicionalmente toda una labor de rescate y salvaguarda de estos bienes por tan largo tiempo.

Cuando le conocí, no pude menos que sentir una gran admiración y respeto por él; ahora me

invade una profunda tristeza por reciente pérdida física. Quiero exhortar a todos aquellos que amamos el Patrimonio Nacional a tomar ejemplo de este gran mexicano que honró con su trabajo a la Cultura de México.

## ¡Don Juan, Juan Dubernard! ¿Dónde andas?

Elvira Pruneda G.

Es tan extraño no verte aparecer por tu casa, por el Centro Regional que no se como le vas a hacer ya que tienes que terminar todo lo que dejaste comenzado.

Como buen textilero montaste la urdimbre con hilos muy fuertes, de diferentes tonos e intensidades y con la lanzadera ibas y venías interesado con todos los diseños que venías tramando desde hace años o que te aparecían de repente. Fuiste tejiendo una gran red teñida de afecto.

En cualquiera de los cuartos de trabajo del INAH, ibas seduciendo, animando, llegabas y planteabas algo, un lugar extraordinario, un libro perdido y lógicamente encontrado por ti, una pintura del siglo XVI que servía de piso, en el coro de algu-

nas iglesias, unas piedras que te habían regalado no se de donde.

Unas plantas que recuperabas como las bugambillas de Maximiliano en el Jardín Borda y como fuente inagotable te salían datos, fechas, nombres, conclusiones y nos envolvías, nos metías en la madeja.

Hubo momentos en que tu maquinaria personal sufrió tales golpes que hacían alejarte por ratos y volvías después increíblemente fuerte a continuar tejiendo.

Metiste el alma y el cuerpo en todo lo que hacías. Cuando me contaron de tu accidente "por andar metiendo la pata" en una máquina, era totalmente lógico en ti, te hilabas para conocer la calidad de tu fibra y como en la in-

dustria textil nada se desperdicia a ti te volvieron a tejer tu pie y seguiste andando de aquí para allá.

Y ahora que vamos a hacer con las pinturas de catedral, con los libros de las haciendas, con los arcos de Amatlán, con el Cristo de piel humana de Totolapan con los rostros del primer convento de Tepoztlán.

Ahora cuando nos encontramos tus huérfanos en antropología, en historia, arquitectura, paleografía, restauración te volvemos a imaginar de pie, sonriendo y escuchando peticiones y viéndote llegar como Rey Mago con los focos que hacían falta, con los pinceles importados, con los plumones imborrables, con solventes mágicos y claro, no pode-

mos dejar de seguir trabajando, como tu decías ¡por eso! vamos a seguir andando.



# Mi participación con el ingeniero Juan Dubernard

Irene Domínguez Lavana

Cinco años duró mi participación en el trabajo de paleografía y traducción de algunos documentos contenidos en el libro "Códices de Cuernavaca y Unos Títulos de sus Pueblos", último trabajo publicado por el ingeniero Juan Dubernard. Ese lustro no sólo me permitió conocer la importancia de rescatar, conservar y difundir la historia y la cultura del Estado de Morelos, sino también admirar al Ing. Dubernard por su forma sencilla, enorme entusiasmo e inagotable interés por la investigación de nuestro pasado cultural.

No fue solamente la relación de trabajo la que me permitió conocer las diferentes facetas de su personalidad

y sus amplios conocimientos de nuestra historia; tuve la oportunidad de participar en una excursión de las que promovió y condujo por los conventos de Morelos, la experiencia fue agradable y con gusto le apoyé en la traducción de nombres de lugares y plantas en náhuatl.

La Biblioteca del Centro Regional Morelos del I.N.A.H. sabe del desinteresado apoyo que le dio el Ingeniero mediante la donación de materiales para su mejor funcionamiento y de documentos que han sido y serán de gran utilidad para los lectores que la visitan.

Siempre le estaré agradecida por su sincera y respetuosa amistad.

Sandoval gobernador en esta Villa de [Cuernavaca, por mandato del señor D. Fernando Cortés, Marqués del Valle, [Hago constar que] se vió y se [midió ante todos nosotros, nobles [y] ancianos el lindero de cada tierra y donde está, donde pasa, donde va terminando el lindero de cada barrio 10x400+1x400+5x20[4,500] varas desde el cimbleto de la esquina del templo hacia las cuatro direcciones así tiene [el pueblo] hacia el oriente y el [occidente, hacia el bosque al sur y al norte.] Estos linderos que se fijaron en España2, no se renovaron, así los dio a conocer Fernando Cortés, Marqués del Valle, a solicitud de nuestro gran señor Virrey [sic] Don Carlos V.

Sandobal, ni gobernador, ypan ynin [villa Cuauhnahuac ytenocpatzincio, yehua Sr Dn fernando Cortes, marques del Baye, omotac, yhuau omotama- [chiuh, totlayxpan, timochintin, pipiltin, huehuetque yn ca pa [tlatlanco yn cuaxochtil, cecenal poli canpa ye, ya [yatoe, canpa tlatlantoc matlacatzontli, ypan sentzontli, [ypan macu yplualli bara, itech simiento, de tepan nacastli, [teopantli nauh canpa, yuhqui, quipia yn yquisaypana y [hueztizyanpa, cuauhtlacopa tlatzintlancoptia tzihuatlanpa, [ynin cuaxochtil cayencastica, ynomotlatlali Amoquiyancuic, yeyca saomixipantzino, in yehuatzin tohueycatlato- [catzin, Sr Dn fernando Cortes marques del Baye, ynic, [oquimotlani, yn tohueycatlatoctzin, Sr Birrey Dn Carlos [Quinto.

Unos títulos de Cuernavaca

Versión Castellana

Versión Náhuatl

Yo Don Toribio de San Martín Cortés [García de

Nehuatl Dn thorivio de S. Martín Cortes [García de

1 Cihuatlampa suele significar el occidente, pero aquí tiene que ser el norte.  
2 Ca ye in castila.

## Juan Dubernard

# Nostalgia

Elvira Pruneda G.

Hace dos años que te conocí apenas sabía de tí, ni modo, eras hombre público, que no es lo mismo que mujer pública, que constante.

Yo te sabía ingeniero textil y hermano de Nonnone. A mí me llamaron para que lavara y planchara las fotografías de unas niñas rubias de ojos claros, sentaditas en un jardín maravilla. Terminé el trabajo, lo entregué y con él comencé a conocerte y quererte ¡que raro!

Libros, planos y grabados vinieron y se fueron. Fui a tu casa, me diste café de don Pancho y garibaldís de los de antes; curioseé en tus libros y me regalaste el enorme diccionario de plantas medicinales de don Maximino y

apenadísima y feliz lo acepté.

Conocí a Elena y su jardín, tus nietos y tus consentimientos, a Adrián tu acompañante chofer, hijo permanente. Quise que conocieras mi entorno, mi lugar, mi taller y te invité a comer. Me advirtieron: le gusta todo pero sin cebolla. Acaté la observación y comimos, seguí viéndote siempre en el Centro Regional, en tu casa, en la mía. Hablamos de todo, de los de tu casa ausentes o presentes, del país de Coyoacán, del Jardín Borda, de la embajada francesa.

Compartimos mis flores, las mismas de tu niñez y fui tan feliz por quererte.

¡Qué bueno que se organizó tu



homenaje a tiempo. fue un mínimo reconocimiento a toda tu imparable curiosidad!

Desde niño coleccionador de tepalcates, comenzaste a formar un gran rompecabezas armando un mapa de tu barrio, de tu ciudad, de tu país, o invitabas a todo mundo a proseguir tus pasos; tus descubrimientos, tus juegos, con esa invitación constante a vivir.

Se me hace tan increíble que te hayas ido. Me cuentan que el último mes se te veía como apurado, más inquieto e incansable que nunca, ¿lo sabías, lo presentías? Cuando te fuiste al cerro has de haber contemplado desde arriba tu labor y tus desastres, y fue mucho para tu corazón, pero como tenaz que eras, no te rendiste al

primer aviso, hasta el tercero fue la vencida.

Te despediste andando y me cuentan que en terapia intensiva seguías proyectando, ordenando los últimos hilos.

Me faltó tiempo para oírte, para ver en tí tantas de las cosas que sabías, gozabas e intuías.

Me duele tu ausencia pero se que estás en muchas partes, en los amigos, en Cecilia la niña de tus ojos, tú su abuelo mirador y caminador por ella, en Adrián y su familia, en tu calle y tu barrio textilero, en tus papeles y libros y en cada uno del Jardín Etnobotánico, tu casa, donde fuiste sembrador increíble de ideas, semillas y proyectos.